MOISES

ÓPERA TRÁGICO-SACRA EN CUATRO ACTOS.

MOISES

OPERA TRIGINTA-SEXTA EX CLARIO MOTOS.

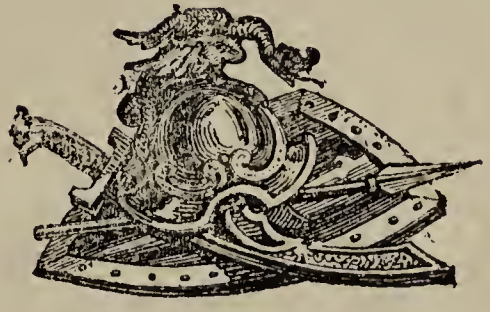
E 231: 15)

MOISES.

ÓPERA TRÁGICO-SACRA EN CUATRO ACTOS,

MÚSICA

DEL MAESTRO ROSSINI.



VALENCIA.

IMPRENTA DE FERRER DE ORGA,

calle de Ballesteros, núm. 7.

1865.

REPARTO.

Moises, legislador de los Hebreos.	*Sr. Marinozzi.*
Elisero, su hermano.	» *Boy.*
Faraon, Rey de Egipto.	» *Fárvaro.*
Amenofis, su hijo.	» *Oliva Pavani.*
Aufide, oficial egipcio.	» *Tormo.*
Osiris, sacerdote de Isis. . . .	» *Oriolà.*
María, hermana de Moises. . . .	*Sra. I. Aleixandry.*
Anaide, su hija.	» *Passerini.*
Sinaide, esposa de Faraon. . . .	» *Sanchioli.*
Una voz misteriosa.	*Sr. N. N.*

Coros y comparsas.

Hebreos.—Madianitas.—Egipcios.—Sacerdotes de Isis.
Guardias y Soldados de Faraon.

La escena pasa en Egipto.

Lo que va entre comas se omite por la brevedad.

ARGUMENTO.

Queriendo el Señor que su querido pueblo Hebreo se viese libre de la penosa esclavitud en que hacia largos años gemia en Egipto, mandó á Moises que hiciese saber á Faraon, Rey de Egipto, su divina voluntad. Obstinado éste pertinazmente en desobedecerle, le azotó Dios con diez plagas, castigando con él al pueblo de Egipto, hasta que Faraon se vió obligado á dar libertad á los Hebreos; pero arrepentido inmediatamente, los persiguió hasta las orillas del mar Rojo, cuyas aguas se dividieron por prodigio divino, abriendo así un camino á los perseguidos Hebreos; y cuando Faraon con su egército creía alcanzarles por el mismo sendero, se reunieron las aguas otra vez, pereciendo todos los Egipcios sumergidos en ellas.

Este hecho, tomado del capítulo 1° al 15 del libro del Exodo, forma el argumento del presente drama, cuyo autor, sin faltar al respeto debido á la Historia Sagrada, ha creido hacerlo mas interesante con el episodio de los amores de la sobrina de Moises con el hijo primogénito de Faraon, para que éste pudiese con mayor empeño interesarse con su padre á que retuviese esclavo al pueblo de Israel.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Campo de los Madianitas.

Hebreos y Madianitas.

Coro. Gran Dios de bondad! Quita á este impío su feroz poder; no desoigas la voz de tu pueblo, y podrá volver libre á su patria. Pero ¿quién arrebata hasta la esperanza? Un cruel sin honor ni fé, que se hace adorar como á Dios, y holla con su pié todas las leyes. Tiempo es que nos libres de tantos peligros, cesando en nosotros tantos afanes y tanto temor. Oh Señor! Que nos sea dado volver á abrazar á nuestros padres, á nuestros hermanos y á nuestros hijos.

ESCENA II.

MOISES, *y dichos.*

Mois. Cese ya vuestro dolor. ¿Dios y Moises no están con vosotros? Madianitas... vuestro llanto ultraja al Dios del cielo.

Coro. Son las lágrimas de la desgracia y del dolor que tanto aflige al pueblo de Israel.

Mois. No desmaye vuestra esperanza, que mi pecho, lleno de amor y fé, espera que Dios castigará á los rebeldes. El Señor no dejará desamparados y errantes á sus hijos; los Hebreos triunfantes volverán á su ciudad.

Coro. Sí; los Hebreos triunfantes volverán á su ciudad.

Mois. Estoy impaciente por la vuelta de mi hermano que envié á Faraon. El habla en mi nombre, y pide al Príncipe, ante el cual se postra el Egipto, que se aplacará la ira del cielo cuando se vuelva la libertad á los Hebreos estranjeros y desterrados en este suelo.

Coro. Dios eterno! ¿Volveremos á ver á nuestros padres, esposas é hijos?

ESCENA III.

ANAIDE, MARIA, ELISERO *y dichos.*

Ana. Elis. y Mar. Gloria al Señor! Gloria á Moises!

Mois. Qué miro! Oh sorpresa! Eres tú, hermana? Anaide?

Mar. El cielo calma la comun desgracia.

Ana. Encontramos por fin á nuestro apoyo, á nuestro padre.

Mois. Demos gracias á Dios por este nuevo favor: y tú, dime, hermano mio, ¿qué podemos esperar de Faraon?

Elis. El corazon del Rey se inclina á la piedad, y en

prueba de lo sagrado de su juramento nos vuelve á María.

Mois. Sepa ella sufrir por su Dios.

Mar. Aun hizo mas esta afligida. La gloria y esperanza del trono Egipcio, el jóven Amenofis, arrebatado por las gracias de Anaide, no pudo verla sin adorarla; el corazon de aquella, todo fé y candor, no supo distinguir el amor del reconocimiento: amó... pero este sentimiento, que yo la hice conocer, dejó de alimentarlo, y su alma, centro de todas las virtudes, á Dios consagraba su ardor, á mí su afecto.

Mois. Regocíjate, pueblo! completa la esperanza de Moises y de Anaide: María confesó la fé de Dios. Alégrate, pueblo! ¿Ves en los cielos brillar aquel arco inmenso? Es el Eterno que en este solemne dia confirma la alianza con su pueblo.

Coro. Qué nuevo prodigio!

Voz misteriosa. Acércate, Moises. El Señor cumple sus promesas.—Ven con el alma llena de júbilo á recibir su ley.—Hebreos! disponeos á las nuevas persecuciones que os moverá Faraon: sed fieles á Dios, y gloria á vosotros porque peleais en su nombre.

Moises va á tomar las Tablas de la Ley, las presenta los Hebreos, quienes se arrodillan para adorarlas.

Todos. Dios! Tan poderoso en paz como en guerra, ante quien todos deben humillarse, nosotros juramos prosternados en tierra observar tus leyes.

Mois. Tributemos gracias al favor divino; que estén dispuestos vuestros corazones á la devocion. Mostremos á Dios nuestra gratitud; sean consagrados en el ara nuestros hijos primogénitos para vergüenza del indigno Príncipe, y sirvan ademas como precio y prenda de nuestra salvacion. (*Los primogénitos vienen á consagrarse.*)

Todos. La dulce aurora que colorea el cielo, promete un hermoso dia. Pueblo! consérvate fiel á Dios; que el génio del mal esté siempre lejos de nosotros. Este sincero y primer nudo sea un puro homenage de nuestro amor. La casta alianza celebrada con el

Eterno, dará fé á nuestros corazones. Por ella obtenga la tierra un padre, y por ella se estinga el furor hostil.

MOIS. Estad prontos para dejar las orillas del Nilo, puesto que hoy se romperán nuestros grillos. Luego, bajo otra atmósfera y lejos de estos mónstruos, abrazaremos los sepulcros de nuestros abuelos. (*Se van todos, escepto Anaide.*)

ESCENA IV.

ANAIDE, *despues* AMENOFIS.

ANA. Dios que me miras... perdona las angustias de mi alma. Estíngase un dia este amor culpable .. Oh cielos!... él es... (*Va á marcharse.*)

AMEN. Anaide! Huyes de mí?

ANA. Debo obedecer á mi madre.

AMEN. Y pagas de este modo mis beneficios? ¿Es éste el amor que me prometiste?

ANA Yo os amo... os amo... Amenofis: Ay de mí! siempre estaria cerca de vos, porque solo entonces soy feliz; pero la imperiosa ley del destino me separa de mi ídolo, y me impone el deber de olvidar vuestros beneficios.

AMEN. ¿Y crees tú que yo consienta en romper nuestros nudos? Esclava! Tú me perteneces.

ANA. Debajo de esta mano que me esclaviza, y en medio de estos tristes lugares me considero feliz.

AMEN. ¿Qué me importa Moises, su estirpe ni tu misma madre? Pues qué ¿no soy acaso el hijo del Señor del Universo?

ANA. Aquel tiene el suyo... este es mi Dios.

AMEN. Oh! habla por la última vez: quieres seguirme?

ANA. El amor me imponia una guerra cruel; mas no temiendo su rigor y no pudiendo nunca ser vuestra, debo huir de vos... ah! sí, huir! Adios.

AMEN. Si puedes dejarme de ese modo, si ya calla en tí el cariño que me profesabas, abre antes con tus

propias manos mi pecho y hazme pedazos el corazon.

ANA. Por qué me despedazas de esa suerte? ¿por qué hacerme mas infeliz? ¿no te está diciendo mi llanto el fiero dolor que sufro?

A 2. No es el cielo, en verdad, quien anuda las cadenas de dos corazones, pues que tantos cuidados y penas nos costó siempre nuestro amor (*Se oye música festiva.*)

ANA. Ah! ya aquel sonido reune los hijos de Israel... Adios ..

AMEN. ¿Cuál será el Dios ó el hombre que pueda arrancarte de mí?

ANA. Dejadme.

AMEN. En vano lo esperas.

ANA. Temblad.

AMEN. Caigan sobre mí todos los rayos, toda la cólera de tu Dios.

ANA. Tanta osadía puede seros funesta...

AMEN. Mi alma no sabe temblar.

A 2. ¡En dónde habrá un corazon sensible que en tan fiero y crudo instante no compadezca mi tormento y mi bárbaro penar!

AMEN. «Por órden del Rey todos los Hebreos deben «obedecer mis leyes. Yo alijeraba el peso de sus «hierros; pero tú haces renacer mi odio, no sién- «dome posible contener este furor que me trastorna. «Voy á buscar á Moises; que oiga con mis decretos «cuánto sabia amarte... Todos, y para siempre, ge- «mirán entre cadenas. (*Se vá.*)

ANA. «¡Qué terrible fatalidad ha desatado esta tormen- «ta! No puede estar guardada para mi corazon otra «pena mas horrible.»

ESCENA V.

MARIA, ELISERO, *Coro de Hebreos y dicha.*

CORO. Alce al cielo y al aire cánticos de regocijo el alegre pueblo de Israel.

ELIS. Ofrezca su corazon en holocausto á su benéfico Dios, en devoto homenaje de puro y ardiente amor.

CORO. Su bondad no tiene límites, castigó al infiel Egipcio.

MAR. Y con su inmenso poder ha hecho caer las cadenas de la cruel esclavitud en que gemia su amado pueblo.

ELIS. Dios de Abrahan, de Isac y de Noé...

TODOS. Te alabamos.

ELIS. Autor de todas las cosas, Señor de Reyes...

TODOS. Te alabamos.

PARTE. Resuenen por tí los címbalos sagrados, y en armoniosos cánticos te exalten por siempre.

TODOS. Y en los grandes prodigios de esta edad, admiren y veneren atónitas las futuras y remotas gentes tu justicia y tu piedad.

ELIS. Y CORO. Dios de Noé!

MAR. Y CORO. Te alabamos.

ELIS. Y CORO. Señor de los Reyes!

MAR. Y CORO. Te alabamos

ANA. Todo sonrie en derredor mio. ¡Solo yo.., cruel martirio, en un dia tan alegre me consumo llorando! Gran Dios! Si á tus ojos es criminal mi pasion, inflama mi corazon en tu santo amor.

MAR. Hija mia!.. Cielos!... qué miro!

ANA. No resisto á mi dolor.

MAR. Dolor?... en este instante...

ANA. Mi corazon ama y padece.

MAR. Si Dios lo condena debes vencer tan fatal amor.

ANA. Esa austera virtud aun no la posee mi corazon.

ESCENA VI.

MOISES, AMENOFIS *y dichos.*

MOIS. Qué dices?

AMEN. La verdad.

MOIS. Me engañas; no doy crédito á tus palabras.

ELIS. Insistes aun? no cedes?

AMEN. Habla mi padre por boca mia: está revocada la órden por la cual quedábais libres, y el Rey suspende por ahora la salida de los Hebreos.
ELIS. Qué perfidia!
CORO. Ay de nosotros!
MOIS. Soberbios! Dios lo quiere, Dios lo conseguirá.
AMEN. Son públicas tus mentiras.
ELIS. Y MOIS. Qué error! qué ceguedad!
ANA. Príncipe!... Gran Dios!
AMEN. Sosiégate.
ANA. Ah! si Dios quiere...
MOIS. Dentro de poco será destruido el Egipto por el granizo y el fuego.
AMEN. Atrevido! Ola, amigos, perezca este...
ANA. No, mónstruo... que se salve...
CORO. Antes se verterá nuestra sangre. (*Poniéndose en acto de defensa.*)
AMEN. Herid, destruid! (*A los soldados.*)
ELIS. Defended vosotros á Moises.
CORO. Oh! no, no será.
ANA. Qué osais?

ESCENA VII.

FARAON, SINAIDE, AUFIDE, *séquito y dichos.*

FAR. Deteneos, atrevidos: ola!
ELIS. Y MOIS. ¡Horrorízate, oh Dios omnipotente, con la idea de tanto esceso! Ya veo oprimido al que te ultraja, por un torbellino de ansiedades; sufra el impío un triste suplicio que castigue tan grave error.
LOS OTROS. El corazon estremecido, combatido y anonadado por un torbellino de afectos, siente el bárbaro rigor de su contraria suerte.
AMEN. Padre!
MOIS. Señor!
AMEN. Este no quiso obedecer.

MOIS. Jamás creí que osáseis revocar la órden.
FAR. Vil, lo he dicho y quiero que se cumpla.
MOIS. Ah! con qué es cierto?
FAR. Depon ese orgullo, ó á los tormentos...
SINA. Cesa, Rey mio!
AMEN. El traidor es digno de muerte.
ANA. Cruel!
FAR. Si vuelve á ser osado le haré morir.
MOIS. Teme tú á mi Dios, deten su cólera y enmienda tu yerro, que aun estás á tiempo.
FAR. Esclavo, humíllate y calla: modera tus atrevidas espresiones, y aprende á hablar con tu Señor como un siervo.
MOIS. No; viva el Dios de Judá que defiende á sus hijos; mira si castiga pronto al que le ofende. (*Sacude la vara y se oscurece el sol.*)
FAR. Cielos, qué huracan!
SINA. El aire se oscurece!
AMEN. Estalla el rayo!
AUF. Retumba el trueno!
ANA. Ah! en dónde estoy?
A 5. Por todas partes me persigue un nuevo terror!
MOIS., ELIS. Y HEBREOS. Así estermina Dios á sus enemigos. Temed, oh pérfidos, su furia!: ésta es solo una pequeña señal de su venganza.
ANA. Dejadme, bárbaros remordimientos! Demasiado atormentais á una infeliz; harto me lastima este acerbo dolor.
LOS OTROS. Oh qué tormento! qué espanto! ¡de cuántas furias me siento arrebatado! ¡con cuántas agitaciones está el corazon oprimido!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Galería interior del palacio de Faraon.

FARAON, SINAIDE, AMENOFIS, *Grandes, Damas, Guardias. Sacerdotes, Guerreros, etc.*

Reina en la escena la oscuridad mas profunda.

CORO. Ah! quién nos socorre? Cielos! ¿cuándo se correrá tan tenebroso velo?

AMEN. Un frio hielo me oprime! mi alma empieza á desfallecer.

SINA. Y FAR. El corazon ya no puede resistir á pena tan cruel.

CORO. Oh Dios de Israel! caiga tu cólera sobre la cabeza del infame seductor que indujo al Rey á faltar á la fé prometida.

FAR. (Oh reconvencion terrible que me despedaza el pecho! Demasiado conozco mi pertinaz error.)

AMEN. (Mil contrarios afectos me combaten.)

SINA. Oh desolado Egipto! oh dia de terror!

CORO A tus pies, Señor, tienes á tus afligidos hijos. En vano intentará tu rigor resistir á tantos prodigios.

FAR. Venga Moises.

AMEN. (Qué órden!)

CORO. Venga al momento Moises.

SINA. Por fin te decidiste?

FAR. Conozco mi sinrazon.

AMEN. (Te pierdo, Anaide.)

SINA. (Qué regocijo!)

CORO. Ya brilla en mi corazon un rayo de esperanza.

AMEN. (No hay remedio para mi. Desgraciado! ¿Qué haré?)

CORO. ¡Oh Dios de Israel; si deseas la libertad de tu fiel pueblo, compadécete de él y de nosotros!

ESCENA II.

MOISES, ELISERO *y dichos.*

MOIS. Tu voz me llama; y bien... qué quieres?

SINA. (Qué lenguaje tan soberbio.)

FAR. Oprimido bajo el peso de la desgracia, un pueblo entero reclama tu apoyo.

AMEN. (Me estremezco de cólera.)

MOIS. ¿Has visto, esclavo del vil Osiris, que son vanos todos los juramentos cuando se trata de desafiar la cólera del Dios que te persigue?

AMEN. (Qué ultraje!)

FAR. Seducido por el astuto fraude empleado por un indigno impostor, falté, no lo niego, á mi palabra; pero ahora reconozco mi yerro, y si nos salvas haciendo desaparecer el horror de esta noche, te dejo marchar con todos los tuyos.

SINA. (Oh cara esperanza!)
AMEN. (Yo rabio.)
MOIS. Quiero aun rogar por tí al Divino Criador.
ELIS. Piensa bien que Dios lee en tu corazon.
MOIS. Tiembla su venganza... y su justo furor.
AMEN. (Orgullosos!)
MOIS. Faraon... lo prometes?
FAR. Lo juro.
MOIS. Piensa que si aun miente tu labio... la desgracia mas horrible pende sobre tu cabeza.
FAR. El Rey te lo jura.
MOIS. Dios eterno, inmenso é incomprensible! ¡Tú, que siempre velas por la conservacion de tus siervos y colmas á tu pueblo de beneficio! ¡Tú, que pesas nuestras obras en justa balanza! ¡Tú, que eres el santo, el justo, el fuerte que castigas al opresor de tu pueblo, glorifica tu nombre, demuestra tu clemencia, y con una nueva maravilla vuelve al Egipto la luz que de él desapareció! (*Sacude la vara, y á las tinieblas sucede el mas luminoso dia.*)
TODOS. Oh! qué portento es este!
AMEN. (Prodigio funesto para mí!)
TODOS. Oh deseada luz!
MOIS. Y ELIS. Mano celeste que ya te has aplacado, ¡quién á tales portentos no comprende tu infinita bondad!
SINA., FAR. Y AMEN. El asombro me hiela el corazon y enmudece mi labio; ¿quién podrá resistir á obras tan maravillosas?
ELIS. Egipcios!
MOIS. Faraon!
ELIS. Un rayo de esta luz ilumine vuestra mente.
MOIS. Y entonces el Dios Todopoderoso os amará como á sus hijos.
FAR. Basta: antes del medio dia puedes con seguridad dirigirte al desierto con todos los tuyos.
AMEN. Pero antes reflexionad...
SINA. Aun quieres oponerte?
MOIS. Ingrato!
AMEN. Pero la razon de estado...

ELIS. Ceda á la voluntad del cielo.

SINA. Es tu celo intempestivo.

FAR. Ya no es tiempo de reflexiones.

AMEN. (Oh cruel frenesí! ¿cómo ¡ay de mí! podré perder á aquel ángel?)

CORO. ¡Resuenen en derredor voces de alegría, ya que brilla para nosotros el íris de paz! (*Se marchan todos.*)

ESCENA III.

FARAON *y* AMENOFIS.

FAR. Ya has oido mi suprema voluntad: sabe ahora cuál es la esperanza de mi corazon. Es tiempo ya de que te unan los lazos de himeneo. Una doncella Real, hija del Rey de Asiria, es digna de ocupar tu tálamo: te ofrezco su mano. Voy á hacer público al pueblo de Menfis las bodas de Amenofis y Elegina, estando seguro, como lo estoy, que no te opondrás á mis deseos; pero... callas? gimes? oh! dime la verdad.

AMEN. No puedo hablar ni menos esplicar lo que siento en mi pecho, ni puede haber tormento mayor que el mio.

FAR. El cielo que antes nos fué adverso y cruel, ya brilla sereno: espero que el dulce amor te tranquilice.

AMEN. No... Siempre desgraciado...

FAR. Por qué?... qué triste hado?...

AMEN. Padre! ah! no sabes...

FAR. Habla.

AMEN. Mi enemiga suerte quiere que siempre esté oprimido.

FAR. Tienes alguna causa contraria? no te comprendo aun.

AMEN. (Mi triste estado no permite reflexiones; voy con intrepidez á arrostrar el mayor peligro.)

FAR. (Me estremece su aspecto, y su dolor me hace gemir. Cuál será el objeto que tanto le hace sufrir?) (*Vase.*)

ESCENA IV.

AMENOFIS, *despues* SINAIDE *y acompañamiento.*

AMEN. «Qué abismo de males! Suerte horrorosa! Todo «ay de mí! me persigue y aumenta mi miseria, mi «doloroso estado y mi inmenso sufrir... Yo... ¡olvi- «dar á Anaide!... primero la muerte

SINA. «Interin en el templo de Isis todo se prepara «para la gran fiesta, ¿tú solo, estraño á todo, per- «maneces triste y pensativo?

AMEN. «Tú conoces el estado de mi corazon.

SINA. «Conozco tu amor: sé lo que te lisonjea.

AMEN. «Sin Anaide aborrezco la vida.

SINA. «El deber te prescribe un casamiento mas ilus- «tre. Respecto á Moises, su Dios fué el mio: tengo « para tí el corazon de una madre; pero piensa...» Oh! sí, piensa en el Estado y en tu padre, que vas á sacrificar al amor que te inflama. Hijo mio, perdiéndose el heredero del poder supremo (dá crédito á mis palabras) se pierde á Moises, á Anaide y á los Hebreos.

Hable á tu oprimido corazon el dolor de una mujer afligida. Triunfa de tí mismo accediendo á mis deseos. Solo así se puede calmar mi martirio.

CORO. Hable á tu corazon aquel llanto, accede á sus deseos.

AMEN. (Solo mi bien puede completar mi felicidad.)

SINA. Callas?... justo cielo! ¿No te compadece mi dolor?

AMEN. Solo deseo destruccion, venganza; quiero despedazar el corazon de Moises.

SINA. Dioses! qué escucho!... deliras!

AMEN. El inhumano debe espirar entre tormentos y martirios.

SINA. Destierra de tu corazon tanto enojo, tanto horror...

AMEN. Perecerá por mi mano

UNA VOZ LEJANA. Vamos, vamos al templo á adorar á Isis: venid á tributar homenaje á la madre de los dioses.

SINA. Ven, te llaman... seria un delito quedarse. Calma esa ira, y cede á mis ardientes súplicas: ya ves mi dolor: aun no te rindes?

AMEN. Tranquilízate: iré contigo al templo

SINA. (Qué escucho!.. Oh! ¡qué placer siento dentro del alma! Deseo que á su fogoso amor suceda la calma. Que le acompañen siempre el honor, la ventura y la gloria)

AMEN. (Para mí es este un dia de lágrimas, de luto y de horror)

CORO. Dia de gloria! Vuelve á renacer la esperanza en mi corazon.

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

Pórtico del templo de Isis.

FARAON, SINAIDE, AMENOFIS, OSIRIS, *Grandes, Sacerdotes, Guardias y Soldados.*

CORO. ¡Oh tú que eres reina del cielo, madre divina de los dioses y de los hombres, secunda los votos de nuestro corazon. El mundo sonrie con tu esplendor; haz que el Nilo, fecundo en tesoros, favorezca al suelo Egipcio!

OSIR. Qué dulce embriaguez respira el alma! Reyes, pueblo, la Diosa me inspira; por mí os dicta las leyes de amor.

CORO. ¡Oh tú que eres reina del cielo, madre divina de los dioses y de los hombres, secunda los votos de nuestro corazon!

FAR. Apoyos divinos de mi corona, ministros de los

altares, quiero que rogueis por mí y por mi trono á los dioses para que me sean propicios.

OSIR. Sea hoy para Menfis un dia de gozo. Con los mismos tributos, con iguales honras veneremos á nuestros dioses protectores. Acercad vuestras ofrendas; colocad en derredor las guirnaldas; coronad de flores vuestra cabeza, y en suave éxtasis rendid homenaje á la gran Diosa, esperando en su favor.

Baile.

ESCENA II.

MOISES, ELISERO, ANAIDE, MARIA *y dichos.*

MOIS. Vengo á recordar tu promesa. No debe olvidar Faraon el juramento que le liga y que prestó ante Moises. Vengo, pues, á reclamar su egecucion.

FAR. Lo cumpliré. Marchad á los desiertos: vuestros sacrificios son de funesto augurio. Adorad á un Dios que os dejó por mas de veinte años gemir entre mis cadenas.

OSIR. Y primero que tu pueblo abandone á Menfis, antes que salga libre, rendid adoracion á nuestros dioses para que se aplaque su enojo Pueblo Hebreo, inclina tu cerviz ante la divina madre del mundo.

MOIS. Quién? nosotros? ¿habíamos de doblar nuestras frentes ante estos dioses embusteros? Oh! mal conoces quién es Moises... á su pueblo y á su fé. Para nosotros no hay mas que un Dios, y solo en él creemos.

OSIR. Oh Rey! Este es el instante de castigar tantos ultrajes.

MOIS. Desprecio tus amenazas. Solo hablo al Príncipe,

OSIR. Lo oyes?

AMEN. Anaide!

SINA. (Oh! cómo salvarlo!)

ESCENA III.

AUFIDE *y dichos.*

AUF. Por una gran maravilla vamos á ser reducidos á un triste fin. Espantan las tempestuosas olas del Nilo, que teñidas en sangre reflejan al cielo. A lo lejos se repite murmurando un sonido de guerra; la tierra, con horribles convulsiones, amenaza abrirse; el aire está lleno de insectos que devastan los campos; parece que todo se abrasa y todo se yela. El viento del desierto, semejante al veneno, siembra la muerte entre tu fiel pueblo.

FAR. Oh dioses!—Qué debo hacer en tal peligro?... hablad.

OSIR. Castigar!

ANA, MAR. Y DON. Perdonar!

SINA. Tú eres el padre; eres el Rey.

OSIR. Castigad ya que reinais.

AMEN. Yo no tardaria tanto en castigarlos.

MOIS. Conoced vuestra falta.

SINA. Obtengan gracia los Hebreos.

MOIS. Oh Príncipe! interin hay tiempo, abre los ojos y ruega al verdadero Dios... tu imperio se salvará.

OSIR. Blasfemia!

SINA. Oh esposo!

MÁR., ANA. Y ELIS. Oh patria! Oh dolor!

OSIR. Y CORO. Venganza!

SINA., ANA., MAR. Y ELIS. Gracia! Clemencia!

CORO. Isis! Osiris!

SINA., ANA., MAR Y ELIS. Dios de Israel, piedad!

OSIR. Serapis!

MOIS. Jehová!

OSIR. Y MOIS. Dios eterno que imperas sobre la luz, que detienes las tempestades mas terribles, refrena los elementos y castiga al que te ultraja.

MOIS. Viva el Dios de Israel! (*Agita la vara y se apagan las aras.*)

Todos. Qué veo? qué prodigio!

Osir. No me creo á mí mismo : está declarada la voluntad de los dioses.

Mois. De mi Dios está manifiesto el poder.

TODOS.

Ana., Sina. y Mar. La voz me falta sintiéndome desfallecer. Quién puede tolerar un martirio tan cruel!

Mois. y Elis. La pena y la ira les ahoga la voz: no pueden tolerar un martirio tan cruel.

Los otros. La pena y la ira me quita la voz: no puedo tolerar un martirio tan cruel.

Mois. Faraon, cede por último.

Osir. Que se castigue al culpable pueblo.

Coro. Despáchate: el tiempo urge.

Mois. En el nombre de Dios vivo.

Osir. En el nombre de Isis.

Far Bien; yo cumpliré los decretos de mis dioses y del tuyo: sean en este dia los esclavos Hebreos cargados de cadenas, y conducidos al momento fuera de Menfis.

Ana., Mar. y Elis. Oh cielos!

Amen. Ven, Anaide.

Ana. No, Amenofis, jamás.

Amen. Ven tú sola... desprecia los peligros.

Mois. Constancia y fé... mostrémonos hijos de Jacob. No falte en vosotros la fé y el ardor, que la muerte del malvado será segura.

Ana , Elis., Mar. y Sina. Aquel Dios que ve mi corazon disminuya su rigor.

Otros. Sea destruida esta rebelde estirpe: caiga la muerte en el corazon de los malvados.

Mois. Redoblad vuestro celo y amor por el Señor que os llama; no temais, os guia Moises.

Ana , Mar y Elis. Aquella y esta es tu voz, Señor, que bajando con suavidad al corazon hace que no se tema la muerte.

Mois. Por mi labio os habla el Señor ! que baje dulce esperanza á vuestros corazones, siempre está Dios donde está Moises.

AMEN. No huyas de mí; y si aun resuena en tu corazon la dulce voz del amor, ten compasion de mí.

ANA., ELIS., MOIS. Y MAR. El Señor romperá nuestros hierros, y caerá sobre los mónstruos su rayo vengador.

LOS OTROS. El corazon no cede á vuestro llanto ni á vuestra ira Sereis infames y detestables llevando sobre vosotros un eterno deshonor.

MOIS. No falte en vosotros la constancia ni la fé, y la muerte del malvado será segura y horrorosa.

ANA., SIN, ELIS. Y MAR. Aquel Dios que ve mi corazon disminuya su rigor.

LOS OTROS. Sea destruida esta rebelde estirpe, caiga la muerte en el corazon de los malvados.

FIN DEL TERCER ACTO.

ACTO CUARTO.

ESCENA PRIMERA.

Lugar solitario. Vista del mar Rojo.

AMENOFIS, ANAIDE.

ANA. A dónde me conduces? desvanece mis temores...

AMEN. Temes, y sigues á quien te ama?

ANA. ¿Por qué nueva causa me escondes contigo en tan oscuro y solitario sitio, á donde nunca penetró ningun hombre, y cuyo triste aspecto me hiela el alma y confunde mis sentidos?

AMEN. Quiero ocultarte á los dioses y á los hombres Si el amor no te arma de un valor varonil, me. pierdes, te dejo para siempre.

ANA. Ah ! debo cumplir con el deber que me impone el Dios que adoro.

AMEN. Aun no sabes todo lo que hay, tesoro mio. Mi padre me ha destinado por esposa á la Reina de Armenia.

ANA. Cielos!

AMEN. Querida mia! si es verdad que me amas ... si me amas, Anaide, ríndete á mis deseos. Yo te conduciré hasta el seno de tu madre. .. que ella conceda el que yo sea tuyo y tú seas mia

ANA. Príncipe! qué dices?

AMEN. Bien mio! en el campo pasaremos dias felices: simple pastor y en medio de los bosques estaré lleno de alegría, si ignorado de mis padres y del mundo, erijo mi trono en tu corazon.

ANA. Qué asalto! qué prueba! ¡qué debo hacer en este momento!

AMEN. No temas: ríndete, amada mia, cede á los deseos de mi amor.

ANA. Tú no sabes el horroroso estado de esta víctima infeliz; Dios me llama, á él me rindo, pero mi corazon queda contigo.

AMEN. Cede! ah! cede, colma de alegría el amor que me une á tí, y no desoigas los ruegos de un amante que se consume y muere por tí.

ANA. Dios poderoso! reanima mi valor que desfallece: no puedo mas; cerca de él lo olvido todo, me falta el corazon

AMEN. Poder divino del amor, infúndela valentía, y ten piedad de su destino y del mio.

Se oye la marcha de los Hebreos.

ANA. Oyes este alegre sonido? Es Moises.

AMEN. Cree que ha alcanzado el término de sus votos. El me oirá. Desgraciado el orgulloso si no cede á mis palabras, si me engaña y falta á mi fé.

(*Se apartan*)

ESCENA II.

MOISES, MARIA, ELISERO, *Hebreos encadenados y dichos.*

MOIS. Hijos mios; este es el dia en que tendrán fin

vuestras penas. Escoltados por Moises llegareis á pisar el suelo de la tierra prometida.

MAR. Sola lloro por mi amada hija. Poseida Anaide por un amor impío me abandonó; por ella gime mi corazon.

MOIS. Dios la amparará.

ANA. Ella está á tus pies.

MAR. Hija mia! Oh gozo inmenso! has vuelto.

MOIS. Bendigamos á Dios.

ANA. «Mirad á mi libertador.

MOIS. «Él?

AMEN. «Escúchame: seré breve. Quiero hablarte con «libertad. Tú ves la pasion que me inspira Anai- «de. Yo poseía el objeto de mis votos; podia ha- «cerla mi esclava; pero quiero obtenerla con tu «consentimiento: ante su madre quiero consagrar «mis votos y que el himeneo....

MOIS. «Que tu padre reprueba.

AMEN. «Que escoja la misma Anaide, entre Sinaide y «María, entre Menfis y su patria, entre su amante «y su Dios. Podria confundiros con una sola pa- «labra, pero solo siente mi corazon el amor de «Anaide.

ANA. «Qué horrible desgracia! Ah! què será de mí? «Este corazon endurecido con tantos males ya no «encuentra consuelo. Cielos! Templad mi dolor, «miradme con piedad. Defended á esta víctima del «deber y del amor.

MOIS. «Anaide....

AMEN. «Oh! dejadla.

MAR., ELIS. «Oh Dios! sosténla con tu favor.

MOIS. «Decídete: escoge... habla.... elige entre Dios «y el amor.

ANA. «Dios mio! defended á esta víctima del deber «y del amor.

MAR., MOIS. Y ELIS. «Dios misericordioso, vuelve con «tu favor la paz á aquel corazon.

ELIS. «Anaide.

MAR. «Hija amada.

ELIS., MAR. «Conserva fiel tu corazon á Dios.

CORO. «Piensa en tu deber y en la patria.

MAR., ELIS, MOIS. Y CORO. «Teme la ira del Señor.

ANA. «Estoy decidida.... el cielo me inspira, obe-
«dezco á mi Señor.

AMEN. «Anaide!... Renace la ira que estaba suspendi-
«da en mi corazon.

LOS OTROS. «Cede á Dios que la inspira y triunfa de su
«corazon.

ANA. «Una sola súplica y será la última: Te pido ¡oh
«Señor! por el que sufre: haz que ceda á tu su-
«premo poder, llámale á tí y estínguele el amor.
«Yo le amé; por tí sacrifico mi cariño, no puedes
«negarme tu favor.

AMEN. «El amor cede su lugar á la venganza. Ya no
«queda ningun medio de salvacion.

LOS OTROS. «Oh ventura! Ella por la gloria de Dios
«renuncia á los alhagos del amor.

MOIS. «Has oido su voluntad?

AMEN «Su labio ya pronunció la órden de muerte:
«oid, Hebreos, la tempestad que os amenaza. Fa-
«raon os sigue rodeado de su numeroso egército.
«De tu pueblo cargado de cadenas es inútil el va-
«lor, solo le queda recurso en el mar.

CORO «Faraon se avanza contra nosotros.

MOIS. «Nosotros desafiamos á los inícuos: — y Dios
«nos defenderá.»

AMEN. Y bien, morireis. Pronto me vereis armado para vengarme.—Hebreos! Pensad que entonces mi furor vengará el ultrage que ella arrastró hasta este estremo. (*Se va.*)

MOIS. Nada tememos de los mortales más poderosos. Seguid á vuestro padre, á vuestro amigo: venid y temed al Dios que todo lo puede.

ESCENA III.

Orillas del mar Rojo.

MOISES, ANAIDE, MARIA, ELISERO *y Coros.*

Mois. En este terrible instante un poder supremo me eleva hasta el cielo.

Los otros. Moises, nosotros te invocamos llorando.

Mois. Y Moises solo invoca al Dios de Israel. Señor, arroja sobre nosotros una mirada desde tu alto y estrellado solio.

Mois. y Coro. Compadécete de tus hijos, compadécete de tu pueblo.

Elis. Tú, á cuyo querer están prontos los elementos y el orbe, muestra segura senda al dudoso y errante pie.

Coro. Dios piadoso! ayúdanos! solo en tí esperamos.

Ana. Descienda tu clemente diestra sobre el corazon dolorido, y sírvale al menos de bálsamo suave de paz.

Coro. Conforta nuestro corazon que ya empieza á temer.

Elis. Qué rumor!

Mar. Justo cielo.

Ana Del alto monte bajan al llano numerosas tropas.

Mar. Ya avanzan.

Ana. Qué horda.

Elis. Traen consigo la muerte.

Coro. Ah! ¿En dónde está la salvacion que nos prometiste?

Elis. Cómo pelear?

Mar. A dónde huir?

Mois. Al seno de las olas. ¿Olvidásteis, Hebreos, que Dios guia á Moises y castiga á los ingratos? seguidme al líquido elemento y vereis la gran maravilla.

Coro. Oh prodigio! dócil el mar, se divide y perma-

nece tranquilo. Aquí está nuestra salvacion .. El Señor ha tenido piedad de su pueblo.

ESCENA ÚLTIMA.

FARAON, AMENOFIS, EGIPCIOS.

FAR. En dónde están? En medio del profundo mar han encontrado la muerte.

AMEN. Ah, no! Ved como huyen por medio de las olas. Soldados, empuñad las armas, apresurémonos á seguir á los impíos por sus mismas huellas, y sean muertos por nosotros aquellos malvados.

Entran los Egipcios en el mar, en cuyo instante reuniéndose las olas quedan todos ahogados.

FIN.

3 0112 117488301